

Mother Earth
20 E. 135th St.
New York, N. Y.



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y., by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City
Teléfono: Spring 6247

VOL. V. NUM. 207
New York, N. Y. 5 May 1917

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 21, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

El fracaso de los Religiosos

Todos los religiosos nacieron del fondo tenebroso del absurdo. Nuestros remotos antepasados de cerebros embrionarios se hallaban de continuo ante fenómenos, cuya comprensión les era casi en absoluto imposible por cuanto carecían de los más elementales e indispensables conocimientos de la naturaleza. Y es así como las religiones arraigaron. Instintivamente los pueblos se dejaron conducir por su propia ignorancia; se abrazaron al misterio y se inclinaron reverentes y medrosos ante todo lo que hablaba a su alrededor, de misterioso y de indescifrable.

De lo alto de la montaña caían piedras; pues como no sabían explicarse el por qué de esos fenómenos de la gravitación universal, sentíanse inclinados a la adoración de esas piedras; en otras regiones eran los árboles, los objetos de su culto porque les daban sombra, frutos y muchas veces les protegerían de los ataques de las fieras, y el mismo Sol tuvo sus fetichistas y aún los animales feroces y mañosos tuvieron altares y capillas.

Sin embargo, por los recuerdos que nos dejaron los primitivos, se comprende que aún en aquellas lejanas épocas hubo seres humanos capaces de investigar, de pensar, aptos para recibir los elementales conocimientos que se desprenden de la misma naturaleza. Estos fueron los primeros sabios, porque hay que reconocer que el raciocinio no lo adquieren con la misma facilidad y rapidez todos los seres.

Prescindiendo de las causas sociales, nos hallamos con las causas físicas, la composición química de la materia, sus efectos fisiológicos dentro de las leyes de la herencia. Por estas y otras anomalías, el adelanto y la evolución humana no correspondió por igual a todos los seres y sucedió lo inevitable: nació la dominación espiritual. Y aquel principio que debió ser ingenuo, infantil en su alborada, se convirtió al transcurrir de los siglos en Dogma, ¡funestos dogmas que la ignorancia humana divinizó! Surgiendo el poder tentacular de las teocracias, poder absorbente, despótico, ferroz.

Todas las guerras religiosas, todas las hogueras levantadas contra los espíritus libres, todas las persecuciones no lograron impedir que la voz de Giordano Bruno, de los Galileo y de tantos otros apóstoles de la verdad llegara hasta nosotros. Y si en pasados siglos con toda la ignorancia dominante no pudieron, los sombríos y nefastos representantes de la mentira, impedir que se hiciera la luz en las conciencias, hoy que hemos logrado a fuerza de cruentas luchas comunicar nuestras impresiones desprejuiciadoras, divulgar los conocimientos científicos y hacer que la vida libre sea comprendida por muchos. Hoy que hemos llegado a este período de dudas y de investigaciones comprendemos que la Religión y sus representantes marchan a la decadencia.

Se aproxima para los hijos de la ignorancia y de las sombras el más estruendoso de los fracasos. Pero aún se mantienen en sus reductos, parapetados detrás de los gobiernos como último refugio. Está en nosotros apresurar su ruina total como acto saludable de liberación humana; restándole continuamente fuerzas y poderío a los temibles y odiosos representantes de la iglesia.

Siempre opuestos a todas las religiones, a todas las farsas, a todas las ceremonias, signos de la ignorancia y del fanatismo, demostraremos que somos seres racionales y conscientes, que no queremos hacernos cómplices de los crímenes cometidos por la iglesia y sus monstruosos satélites. Libertémonos de los poderes titulados divinos, de la funesta opresión del Estado, que la fuerza del capitalismo quedará abatida ante la irrupción de los oprimidos, negadores de todo principio de Autoridad y de Gobierno, rebeldes a todas las imposiciones, idolatrías y fetichismos, productos de pasados siglos. Hoy se imponen, como base de sociabilidad y de apoyo mutuo, el triunfo de la Razón y de la Ciencia. Razón lógica y justiciera. Ciencia libre y desprejuiciadora para todos los humanos seres.

RÓMULO REMO.

Los dones naturales que se producen sin intervención del hombre no pueden ser materia de propiedad legítima para nadie.

FLORES ESTRADA.

Lo que es el pueblo

SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR

Decir la verdad, serenamente y sin ofuscaciones que encierren parcialidad o partidismo, es heroico, es sano, es fecundo. La adulación es un sentimiento bajo y mezquino, propio de ignorantes o malvados. El insulto es estéril y contraproducente cuando no ilustra, y si se aparta de la verdad, la diatriba es insana.

La evolución de los seres no sigue una determinada línea recta; las ondulaciones son a veces muy profundas. Adular o desprestigiar a la masa proletaria que por su ignorancia y embrutecimiento sigue esclava y sumisa atada al carro de la explotación y del servilismo, no es hacer ninguna obra meritoria y de provecho; es simplemente seguir la vieja senda de los dominadores y de los sofistas. Si vamos por las montañas en busca de bellezas o sólo por pasear, ¡con cuántas piedras bastas, groseras, nos encontramos! ¿Acaso si no las hallamos como deseamos nuestro pensamiento estético, las despreciaremos?

¡No, nada de eso! Si tenemos alma de artista y una concepción elevada de la belleza buscaremos herramientas apropiadas para la obra grandiosa que nuestro sentido de la belleza esbozó y con toda la pasión humana interna y con todo el entusiasmo de nuestro ser y con toda la serenidad sin mácula de nuestro convencimiento irreductible, daremos comienzo a la magna y fructuosa labor de transformar aquellas toscas y groseras piedras en bellas y maravillosas estatuas.

Con el pueblo pasa lo mismo que con las piedras, con la diferencia notable de que el pueblo tiene corazón.

El pueblo es una masa ignorante, embrutecida por todas las explotaciones, tiranías y despotismos; pero esa masa es la acción irresistible y avasalladora cuando las ideas inspiran sus actos derribando Bastillas, aplastando autocracias. Ni adulación ni desprestigio para ella; comprenderla, impulsarla, darle educación, luz, conocimientos.

Su pasado es bien triste, es horroroso: parias, sudras, ilotas, esclavos, siervos,....

Su presente es aterrador; carne de trabajo, carne de matadero o carne de explotación.

Sin embargo aún las capas más bajas de la humanidad evolucio-

nan. El bienhechor porvenir para el pueblo está en que deje de ser masa despreciada y de la cual se sirven todos los enemigos de la libertad para encumbrarse y dominar; libres individualidades, libres agrupaciones, libre humanidad; pero para ello hace falta el cincel del artista iluminado por el humano ideal que desbasta toda la grosería milenaria y cave muy hondo, muy hondo, destruyendo todos los tentáculos de la opresión, de la ignorancia y del fanatismo imperante.

Ni la adulación, ni desprecio. No son los más altos, los más grandes, ni la pequeñez de los grandes puede abatir la grandeza de los pequeños. Ofuscarse es perderse.

¡A la obra libertaria con serenidad y conciencia!

S. LEJO-PICA.

Ambiente Tampeño

MONTESCOS Y CAPULETTOS

Dos periodistas mercenarios, envenenadores de la conciencia popular, sostienen una querrela de pluma desde hace algunas semanas, en la que se ponen como chupa de dómine, descendiendo, en esa disputa de verduleras patrióticas, al empleo del léxico más enconado y venenoso de nuestro idioma.

Son esos periodistas: Nicolás Rivero, director de «El Diario de la Marina», y Eduardo Dolz, redactor principal de «El Día», y autor famoso de la ramplona, amanerada y soporífera «Nota del Día», que ve la luz en ese diario: los dos periódicos se publican en la Habana.

Esa querrela que ha soliviantado los ánimos de los «patriotas», revolviéndoles la bilis, se originó porque, con motivo de la entrada de Cuba en la guerra, algunos periódicos españoles de filiación germanófila y esencia frailuna se permitieron expresar opiniones en las que pretendían ridiculizar, con frases mortificantes y despectivas a los cubanos.... Y, como es natural, ello causó gran indignación en el ánimo de los hijos de ese país, y, replicando en forma violenta, el citado Eduardo Dolz, publicó una «Nota» en la que vertió toda clase de improperios contra España.

El director de «El Diario de la Marina», contestó a la réplica en sus «Actualidades», sección que él redacta; y la cuestión, agriándose cada vez más, asumió la importancia de un «magnus» suceso periodístico-patriótico, en el que

tomaron y toman parte las mesnadas de uno y otro bando.

Veamos ahora quienes son esos periodistas y qué labor realizan.

Don Nicolás Rivero es astutísimo de nacimiento y militó, en sus mocedades, en las filas criminales del carlismo. Emigró a Cuba y desde hace muchos años es director de «El Diario de la Marina», empresa próspera en la que figuran como principales accionistas los jesuitas. Este Rivero, es también jesuita y posee para la polémica la pluma más venenosa que puede concebirse.

Enemigo declarado de los trabajadores y de toda idea noble y generosa; reaccionario recalcitrante y defensor del catolicismo; no defendió, en su larga vida, ni por equivocación, una causa elevada, humana y digna.

Cuando el fusilamiento de Ferrer, su pluma, receptáculo de baba clerical, escribió horrores, echando sobre la augusta figura del mártir de Mortjuich, todas las inmundicias de su corazón perverso y malvado.

Cuando las expulsiones en Cuba de algunos trabajadores españoles calificados de perniciosos y de anarquistas, ese hombre villano azuzó al gobierno para que fuese inexorable con aquellos compañeros expulsados, llegando hasta pedir que se les tratase como criminales de la más baja condición.

Después que Cuba se hizo independiente se abrogó la representación y defensa de los españoles de Cuba y, en más de una ocasión y por motivos nimios, suscitó querrelas periodísticas que, agriando los ánimos y avivando viejos rencores, colocaba en malas condiciones a los pobres emigrados españoles diseminados por toda la isla.

Su labor morbosa, como periodista, ha sido pernicioso, pues que ha servido para envenenar la inteligencia virgen de los jóvenes españoles que, leyendo «El Diario», pervertían sus inteligencias poco aptas para libertarse de la funesta influencia clerical y patriótica.

El otro, Don Eduardo Dolz, es cubano de nacimiento y escribe la «Nota del día», en el periódico «El Día», diario cubano, escrito por cubanos y para el pueblo cubano.

Como escritor, este señor, es un adocenado vulgar que conquistó renombre en su país por su adulación constante a los más bajos sentimientos del patriotismo envenenador y corrosivo.

Es el famoso cantor de la «Ca-

